

La estereofonía por encima de todo

La devoción por el sonido sin aditivos nos lleva a un aficionado que ha llegado a la conclusión de que el sonido multicanal peca de artificialidad sin por ello renunciar al Cine en Casa.

TEXTO SALVADOR DANGLA



Si repasamos rápidamente, pero a conciencia, la evolución del audio High End en nuestro país durante los últimos cinco años, llegaremos probablemente a la conclusión de que el Cine en Casa ha acabado convirtiéndose en el dueño absoluto de la situación tanto en términos de mercado real como de concepto, de factor generador de ilusión entre los aficionados, sobre todo las nuevas clases acomodadas que han hecho que España se esté convirtiendo a ritmo acelerado en una tierra de oportunidades. De hecho, un servidor de ustedes ha repetido en numerosas ocasiones –y aún lo mantiene– que lo audiovisual no sólo ha dinamizado el mercado de la electrónica de consumo a gran escala sino que en buena medida ha salvado al High End de una relativa “muerte” desde el punto de vista comercial ya que el atractivo de la espectacularidad cinematográfica siempre arrasará en términos numéricos si lo comparamos con el sereno rigor y el gusto por el intimismo que acompaña casi siempre a la pasión por la música.

Pero hete aquí que empiezan ya a ser legión los desencantados de la falta de realismo sonoro que suele acompañar a las grabaciones multicanal tal y como han sido planteadas hasta ahora. Motivos para que algo tan previsible haya acabado convirtiéndose en una sorprendente –por inesperada– realidad no faltan, aunque la verdad es que creíamos haberlos desterrado de las prioridades de los aficionados. De hecho, personalmente la idea de sonido multicanal –en principio sin compresión– me resulta muy atractiva, pero ya hemos repetido hasta la saciedad que grabar y reproducir adecuadamente ese conglomerado de matices acústicos que son los responsables directos de la sensación de inmersión en el hecho sonoro inherente al concepto de audio multicanal no es cosa fácil. De nuevo, me estoy refiriendo a la búsqueda de la auténtica Alta Fidelidad en la que es su extensión natural y no en la simple obsesión por dotar de un carácter rimbombante a una toma de sonido de discutible rigor. Los detractores de mi enfoque dirán que para reproducir una explosión no hay nada como asistir en directo a un buen atentado terrorista y que “escuchar” “sin distorsión” a poco más de 100 dB algo que literalmente te revienta los tímpanos tiene su mérito. En efecto, están en lo cierto aunque no van por ahí los tiros ya que la perfecta restitución de la componente espacial del sonido admite un altísimo número de variantes como consecuencia de la naturaleza dispar de los factores implicados: no es lo mismo el estadio del Real Madrid que el de Wembley o el Nou Camp y seguro que hay

también muchos aspectos sutiles pero clave que diferencian la acústica del Blue Note de la del Vanguard Village o el Ronnie Scott Jazz Club. Por lo tanto, captar dichas sutilezas en la proporción adecuada sin que se nos cuelen en la zona posterior de la escena sonora detalles que corresponden a la parte frontal puede llegar a ser una tarea titánica que no siempre se lleve a buen puerto en alguno de los pasos del proceso. De ahí las reticencias de los auténticos entendidos a la hora de dar el salto de la estereofonía bien entendida al sonido multicanal "del mundo real" y las decepciones que pueden llegar a producirse cuanto no se está dispuesto a aceptar las ligerezas varias que se toman muchos ingenieros de sonido, amén de las limitaciones tímbricas palpables —como mínimo por nuestro cerebro; de ahí la famosa fatiga auditiva— que se derivan del hecho de trabajar con señales en las que se ha aplicado algún tipo de codificación perceptual (léase compresión de datos con pérdidas).

Un aficionado exigente hasta la médula en términos de naturalidad tímbrica

Nuestro anfitrión de este mes es un joven (no llega a la cuarentena) empresario zaragozano de éxito con unas inquietudes muy especiales. Amante de la reproducción musical de alta calidad desde su juventud, descubrió el High End de la mano del que ha sido su proveedor de toda la vida, el veterano establecimiento especializado Novomúsica (situado también en Zaragoza). Perfeccionista en lo que hace referencia a los juguetes tecnológicos —su posición se lo permite; una residencia organizada con indiscutible buen gusto lo demuestra, con material de la siempre muy "cool" Bang & Olufsen a diestro y siniestro, lo corrobora de manera inapelable— nuestro anfitrión no es sin embargo un "enfermo" del audio sino "sólo" un amante incondicional de la buena música. Pues bien, en estas coordenadas se "autoadjudicó" un espacio de su nueva residencia para el disfrute privado de sus placeres melómanos. Y es ahí donde entran en materia las exigencias cuya perfecta materialización marcan la diferencia entre un establecimiento especializado que "despacha" y uno que da auténtico servicio.

El espacio en cuestión tiene una superficie útil de unos 20 metros cuadrados bien repartidos pero en su puesta a punto se imponía de partida la consecución de una acústica en la que tuviesen cabida tanto los decibelios como la especialidad, léase la capacidad de recrear imágenes sonoras creíbles. Por otro lado, nuestro anfitrión desechó de manera definitiva la estructuración de un sistema multicanal "real", y por tanto constituido por las preceptivas 6/7/8 cajas acústicas (subwoofer incluido) porque después de probar y probar llegó a la conclusión de que prefería un buen conjunto estereofónico con cajas acústicas capaces de recrear debidamente una buena escena sonora frontal. Pues bien, dicho y hecho, aunque no con pocos esfuerzos por parte de los responsables de la instalación porque, claro, tampoco era

cuestión de que las diferencias pudiesen ser flagrantes en la reproducción de, por ejemplo, determinadas producciones cinematográficas. El encargo se llevó a buen puerto gracias en gran parte a los oficios de Roberto Martínez, colaborador privilegiado de Novomúsica y perfeccionista/"ultraenfermo" por los detalles declarado que, ni corto ni perezoso se tomó como un reto lo que para otros hubiera sido una exigencia descabellada de un cliente importante. El resultado, impresionante, fue una sala completamente insonorizada con una personalidad acústica a caballo entre la de un estudio de grabación y la de una sala de conciertos. Parece una especie

La electrónica del sistema está instalada en su totalidad en un elegante mueble de la alemana Finite Elemente.



Protagonistas indiscutibles — con permiso de la sala de escucha— del equipo, las cajas acústicas Sigma Acoustics T815 permiten obtener una escena sonora grandiosa y absolutamente creíble en un espacio de dimensiones moderadas.

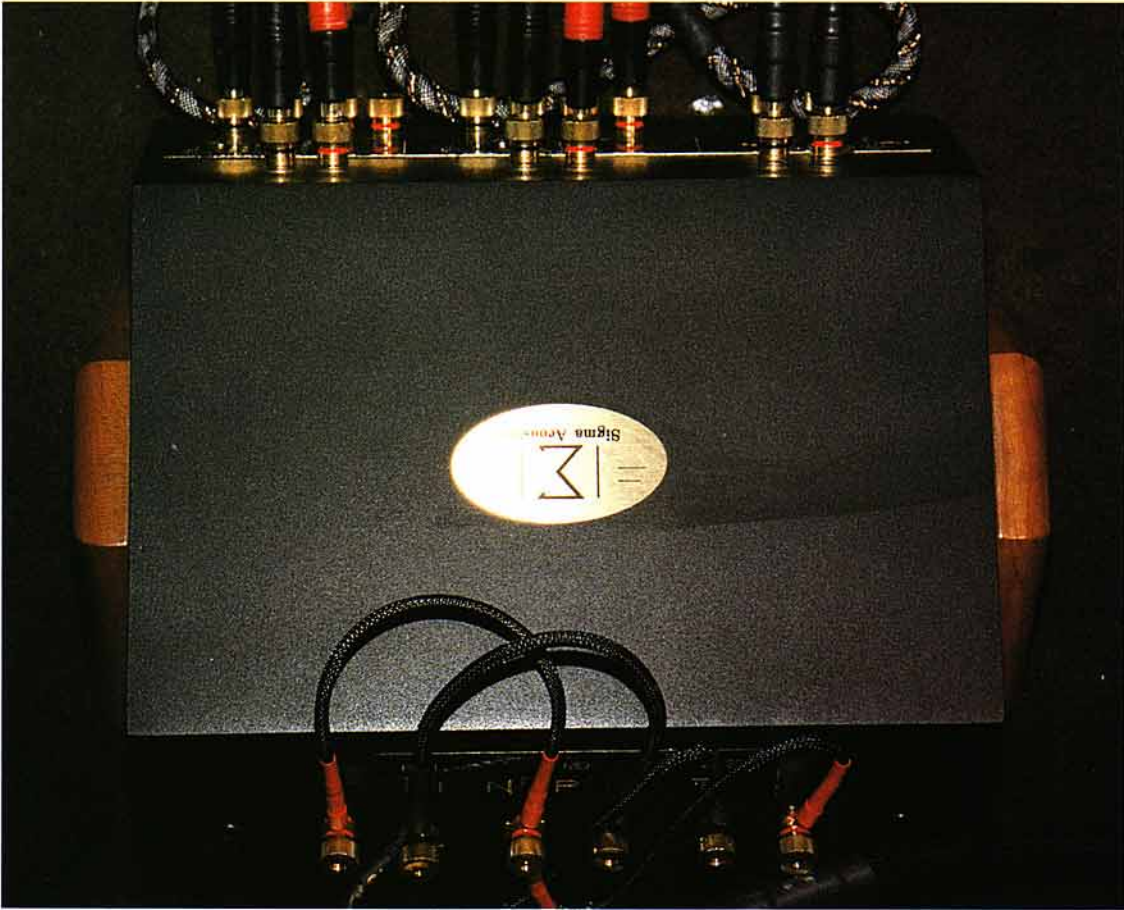


de solución mágica, pero en realidad es algo perfectamente viable incluso en una sala de dimensiones moderadamente compactas a condición de que alguien se rompa los cuernos para llevarla a cabo como Dios manda. ¿La clave? Pues combinar elementos fonoabsorbentes y reflectantes en la cantidad adecuada y en las ubicaciones precisas, lo que de

nuevo nos lleva más a grandes dosis de transpiración que de inspiración (parafraseando al gran Thomas Edison). Pero con ello no bastó ya que las diferencias en la posición de las cajas acústicas también era fundamental para crear una escena sonora creíble tanto en estéreo —por supuesto— como en multicanal, lo que de nuevo llevó a otra tanda de horas de



La dotación de transductores de las T815 es fundamental para lograr el personalísimo patrón de dispersión que las caracteriza.



El otro elemento clave de las T815 es su complejo y versátil filtro divisor de frecuencias, cuya configuración proporciona al usuario una extraordinaria flexibilidad a la hora de elegir tanto el cable de conexión como la estructura definitiva de su equipo.

“transpiración” de nuestro amigo Roberto. Y así llegamos felizmente a una combinación que quedó constituida por los elementos que les describo a continuación.

- **Las fuentes:** La condición de melómano impenitente del propietario del equipo invitada a utilizar fuentes diferentes para estéreo y Cine en Casa. De ahí que en el primer caso se optara por un reproductor de discos compactos terriblemente musical: el modelo CD1MKII de la danesa GamuT, versión actualizada de un producto muy apreciado por los puristas de media Europa por su exquisita neutralidad tonal y su rigurosa —y por tanto nunca excesivamente “alegre”— capacidad de análisis de microinformaciones. En lo que respecta a la fuente digital, se optó por el que sin duda es el reproductor multiformato con mejor relación calidad/precio del mercado: el Pioneer DV-989AVi, un producto muy competente en audio y francamente sobresaliente en vídeo que además está equipado con una conectividad a la última (ya saben: HDMI y compañía).
- **La electrónica de control y ataque:** Aquí se confió de nuevo en las realizaciones de GamuT, concretamente en el preamplificador D3 y la etapa de potencia estereofónica D200 MKII (200 robustos vatios continuos por canal sobre 8 ohmios), por el combinado de neutralidad —una vez más- y dinámica que aporta, cualidades altamente interesantes para dotar de fuerza y a la vez especialidad y credibilidad a mensajes sonoros tan dispares como son una pieza de jazz y una película de acción. Por otro lado, al tratarse de

electrónicas de corte clásico, se garantiza el máximo de fiabilidad y polivalencia, cualidades ambas fundamentales para un equipo examinado.

- **Las cajas acústicas:** Son las auténticas reinas y señoras de la instalación y en buena parte las responsables de que los objetivos “acústicos” de la misma se pudieran satisfacer a la perfección. Se trata de las T815 del fabricante italiano Sigma Acoustics, cuya estructura de madera de alta densidad “neutralizada” acústicamente alberga un total de cuatro transductores de alta calidad en parte frontal y dos en su parte posterior. Como pueden imaginar, los altavoces posteriores no son nada testimoniales sino que contribuyen de manera efectiva a crear una escena sonora con una gran sensación de espacio... a la vez que complican enormemente la instalación del sistema. A todo ello hay que añadir un filtro divisor de frecuencias de alta complejidad ubicado en un recinto externo que proporciona además la posibilidad de realizar un elevado número de combinaciones —cable incluido- para conseguir un perfecto afinad del sistema.
- **El sistema de visualización de imágenes:** Está formado por el videoproector ThemeScene H78 (un diseño DLP mono-DMD avanzado) combinado con el procesador de vídeo Cinemateq Picture Optimizer II Plus y una pantalla de proyección Meler Corsair, un todo que debidamente puesto a punto (para el conexionado se eligió el formato de Componentes de Vídeo analógico, sin duda el mejor para esta instalación) es capaz de ofrecer imágenes en auténtica alta definición independientemente de la fuente de la que procedan.

Ficha técnica	
Fuentes	reproductor de discos compactos GamuT CD1 MKII y reproductor digital multiformato Pioneer DV-989AVi
Electrónica de control	preamplificador estereofónico GamuT D3
Electrónica de ataque	etapa de potencia estereofónica GamuT D200 MKII
Videoproector	ThemeScene H78
Procesador de vídeo	Cinemateq Picture Optimizer Plus II
Pantalla de proyección	Meler Corsair
Cajas acústicas	Sigma Acoustics T815
Cableado	JPS Superconductor II balanceado en modulación, JPS Superconductor II en conexión a cajas, van den Hul Component Link en vídeo y Virtual Dynamics en red
Accesorios	filtro de red Isotek Vision y mueble Finite Elemente Pagode Signature
Acondicionamiento acústico	paneles absorbentes/reflectantes Auralex
Importadores de los componentes del equipo	Mas Acoustics (Auralex), Musical Connection (Isotek y Virtual Dynamics), Pioneer Electronics Ibérica (Pioneer), Sarte Audio Elite (Cinemateq, Meler, ThemeScene y van den Hul) y Werner (Finite Elemente, GamuT, JPS y Sigma Acoustics)
Diseño, instalación y puesta a punto	Novomúsica (Zaragoza)

En combinación con el procesador digital de vídeo Cinemateq Picture Optimizer Plus II, el videoproector ThemeScene H78 permite reproducir con auténtica alta definición cualquier DVD convencional.

- **Cables y accesorios:** Amén de los paneles de tratamiento acústico ya mencionados (origen Auralex, de lo mejorcito que hay ahora mismo en el mercado mundial), merecen una mención especial los cables JPS, cada vez más considerados por su relación calidad/precio incluso en los niveles “galácticos”, como es el caso de los opulentos Superconductor II utilizados en nuestro sistema tanto en modulación como en conexión a cajas, y también el elegantísimo y muy bien pensado mueble Pagode Signature de la alemana Finite Elemente. A señalar asimismo los competentes cables de alimentación Virtual Dynamics y el filtro de red Isotek Vision.

En suma, una combinación precisa, exquisita y contundente que sólo tiene un “fallo”: está tan optimizada que cualquier cambio en la misma — salvo la fuente, claro- nos obligaría a replantearlo prácticamente todo.



La escucha decibelios y naturalidad



Ya les dije, en la descripción de los prolegómenos del presente sistema, que la perfecta integración del mismo en el espacio que se le había destinado era fundamental para satisfacer unas exigencias que en esencia se reducían a conseguir una restitución sonora lo más creíble posible tanto en música como en cine. Y creíble significa natural, lo que a su vez nos lleva a varios parámetros bien conocidos por los lectores de la presente publicación: calidez/neutralidad tímbrica, capacidad para resolver las microinformaciones más intrincadas, niveles de presión realistas y habilidad para construir/reconstruir escenas sonoras lo más perecidas posible a las correspondientes al acontecimiento sonoro original, con todo lo que ello implica en términos de dinámica y transparencia.

Pues bien: dicho y hecho. El sistema examinado parece propulsado por un cohete sin que por ello se le caigan los anillos cuando se le encarga, por ejemplo, reproducir una pieza de música barroca. De hecho, la estética global del conjunto tiene mucho que ver con la de un estudio de grabación ya que los niveles de presión sonora que se consiguen son imponentes pero a la vez están siempre perfectamente controlados. Todo ello se consigue, lógicamente, a expensas de una cierta reducción en la sensación de espacio “lateral” por cuanto los intérpretes/la acción se concentran prácticamente en su totalidad en el espacio comprendido entre las dos cajas acústicas. Sin embargo, el posicionamiento instrumental conseguido en esa zona es encomiable, a lo que hay que añadir una perceptible sensación de control y “amarre” de las cajas acústicas que se preserva incluso a los niveles de presión sonora más elevados. Sinceramente: dudo que con más potencia de amplificación pudiese mejorar algo puesto que la clave del comportamiento del sistema esté en la evidente sinergia exhibida por el conjunto formado por las Sigma Acoustics T815 y la sala. Todo ello me lleva a la conclusión de que es el presente uno de los equipos de su clase más afinados que he tenido la ocasión de escuchar en mi vida. En suma, una verdadera lección d ello que significa “currar” de verdad al servicio de un ideal sonoro.